



Verdad y Anuncio de la Fe

Parroquia de Nuestra Señora Reina del Cielo
Hoja Semanal * Año «VII» * nº «23» * 10 * Marzo * 2013

Evangelio de este Domingo

«Este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido»

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc 15, 1-3. 11-32).

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: *«Ése acoge a los pecadores y come con ellos.»* Jesús les dijo esta parábola: «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte que me toca de la fortuna." El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. [...] Recapacitando entonces, se dijo: "Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros."

Se puso en camino y cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo. Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo." Pero el padre dijo a sus criados: "Sacad en seguida el mejor traje y vestido; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado."

Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba. Éste le contestó: "Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud." Él se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Y él replicó a su padre: "Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado." El padre le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado."»

Contenidos de la Hoja Semanal

- Evangelio: Del evangelio de san Lucas (Lc 15, 1-3. 11-32).
- Magisterio: La evangelización del mundo contemporáneo (6).
- Fe Cristiana: Los Sacramentos: La Fe en la vida eterna (3).
- Testimonio: Benedicto XVI: un gran testimonio.

>> Visite nuestra Web: www.reinacielo.com

El Magisterio de la Iglesia: Exhortación Apostólica de S.S. Pablo VI

"Evangelii Nuntiandi"

La Evangelización del mundo contemporáneo (6)

II. ¿QUÉ ES EVANGELIZAR?

17. En la acción evangelizadora de la Iglesia, entran a formar parte ciertamente algunos elementos y aspectos que hay que tener presentes. Algunos revisten tal importancia que se tiene la tendencia a identificarlos simplemente con la evangelización. De ahí que se haya podido **definir la evangelización en términos de anuncio de Cristo** a aquellos que lo ignoran, de predicación, de catequesis, de bautismo y de administración de los otros sacramentos.



Ninguna definición parcial y fragmentaria refleja la realidad rica, compleja y dinámica que comporta la evangelización, si no es con el riesgo de empobrecerla e incluso mutilarla. Resulta imposible comprenderla si no se trata de abarcar de golpe todos sus elementos esenciales.

Estos elementos insistentemente subrayados a lo largo del reciente Sínodo siguen siendo profundizados con frecuencia, en nuestros días, bajo la influencia del trabajo sinodal. Nos alegramos de que, en el fondo, sean situados en la misma línea de los que nos ha transmitido el Concilio Vaticano II, sobre todo en *Lumen gentium*, *Gaudium et Spes*, *Ad gentes*.

18. Evangelizar significa para la Iglesia **LLEVAR LA BUENA NUEVA** a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad: **"He aquí que hago nuevas todas las cosas"**. Pero la verdad es que no hay humanidad nueva si no hay en primer lugar hombres nuevos con la novedad del bautismo y de la vida según el Evangelio. La finalidad de la evangelización es por consiguiente este cambio interior y, si hubiera que resumirlo en una palabra, lo mejor sería decir que la Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama, **trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos.**

19. Sectores de la humanidad que se transforman: Para la Iglesia no se trata solamente de predicar el Evangelio en zonas geográficas cada vez más vastas o poblaciones cada vez más numerosas, **sino de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación.**

Fundamentos de nuestra Fe Cristiana: Los Sacramentos.

La Fe en la vida eterna (3)

San Pedro dice, en los Hechos de los Apóstoles, que Dios ha exaltado a Cristo a su derecha como jefe y Salvador (cf He 5,31). Cristo camina delante de nosotros, nos precede, nos muestra el camino. **Y estar en comunión con Cristo es seguir a Cristo**, es decir no es sólo imitar sus virtudes, no es sólo vivir en este mundo de modo semejante a Cristo, en la medida de lo posible, según su palabra, sino que es un camino que tiene una meta, **y la meta es la derecha del Padre en comunión con Cristo.**



Sucede que mostramos que el cristianismo ayuda a mejorar el mundo, pero con cierta frecuencia no nos atrevemos a decir **que su meta es la vida eterna** y que **de esa meta vienen luego los criterios de la vida**. Debemos entender de nuevo que el cristianismo sería un «fragmento» si no pensamos en esta meta, y debemos reconocer de nuevo que **sólo en la gran perspectiva de la vida eterna el cristianismo revela todo su sentido**. Debemos tener la alegría, la gran esperanza **DE QUE LA VIDA ETERNA EXISTE, ES LA VERDADERA VIDA**, y de esta verdadera vida viene la luz que ilumina también a este mundo. Si bien se puede decir que, aun prescindiendo de la vida eterna, es mejor vivir según los criterios cristianos, porque vivir según la verdad y el amor, aun sufriendo muchas persecuciones, en sí mismo es bien y es mejor que todo lo demás, precisamente esta voluntad de vivir según la verdad y según el amor también debe abrirse a toda la amplitud del proyecto de Dios para nosotros, **a la valentía de tener ya la alegría en la espera de la vida eterna**, de la subida siguiendo a nuestro Salvador. El Salvador nos salva de la soledad, nos salva de un vacío que permanece en la vida sin la eternidad, nos salva dándonos el amor en su plenitud. Él es el guía. **Cristo, nos salva dándonos la luz, dándonos la verdad, dándonos el amor de Dios.**

Cristo, el Salvador, concedió a Israel la conversión y el perdón de los pecados (He 5,31). **La penitencia es una gracia**; es una gracia que reconozcamos nuestro pecado, que reconozcamos **que tenemos necesidad de cambio, de una transformación de nuestro ser**. Poder hacer penitencia, es el don de la gracia. Y vemos que es necesario hacer penitencia, es decir, **reconocer lo que en nuestra vida hay de equivocado, abrirse al perdón, prepararse al perdón, dejarse transformar**. El dolor de la penitencia, es decir, de la purificación, de la transformación, este dolor es gracia, porque es renovación, es obra de la misericordia divina. Estas dos cosas que dice san Pedro **-penitencia y perdón-** corresponden al inicio de la predicación de Jesús: **CONVERTÍOS** (cf Me 1,15). Por lo tanto, este es el punto fundamental: **la conversión**, no es algo privado, que parecería sustituido por la gracia, **sino que la conversión es la llegada de la gracia que nos transforma**. Por último, unas palabras del Evangelio, donde se nos dice que quien cree tiene la vida eterna (cf Jn 3,36). En la fe, en este «transformarse» que la penitencia concede, en esta conversión, en este nuevo camino del vivir, llegamos a la vida, a la verdadera vida. **Benedicto XVI "La alegría de la fe"**

Testimonios en la Fe:

Benedicto XVI: un gran testimonio

Extracto de un artículo publicado por Patricio Young.

Patricio Young es chileno, Asistente Social de la Universidad de Chile con un Magister en Ciencias del Desarrollo, con Mención en Sociología de las Comunicaciones. Ejerce de consultor en Marketing y Comunicación.



Todo el mundo católico y no católico quedó sorprendido e impactado con el anuncio de su renuncia al papado. Todo el mundo ha reconocido y agradecido la grandeza de un pontífice que es capaz de renunciar al poder, porque considera que ya no está en condiciones de **"servir"** a nuestra Iglesia, con la fuerza y las condiciones físicas y mentales que ésta necesita hoy.

Se ha dicho que otros papas también han renunciado al pontificado, que no es el primero, como queriendo quitarle valor a esta decisión. Efectivamente, otros ya lo han hecho en el pasado, pero Benedicto XVI es el único que lo ha hecho libremente, con total consciencia de sus actos. Su decisión está ofreciendo un extraordinario signo para la Iglesia.

Primero: Un signo de una autoridad que está para servir. Donde los primeros son los últimos y no al revés. **"No he venido a ser servido sino a servir", "los últimos serán los primeros"**. El Poder manifestado en la imagen del Buen Pastor que guía sus ovejas y no sólo cuida a aquellas que lo siguen. Su testimonio de poner su opción de servicio en primer lugar, marca desde hoy un antes y un después en el ejercicio de la autoridad en la Iglesia, volviendo a su sentido originario.

Segundo: Un signo de que toda **"autoridad en la Iglesia"**, sólo se puede ejercer mientras se esté en plenitud de condiciones para seguirla **"sirviendo"**.

Tercero: Su convicción de que para asumir y dar respuesta a la situación actual de nuestra Iglesia, hay que estar en plenitud de fuerzas físicas y mentales, necesarias para sortear los grandes problemas que vive la Iglesia y para iniciar una profunda renovación que la lleve a ser realmente **"alma del mundo"**.

Benedicto XVI, considerado inicialmente un representante del ala conservadora vaticana, que ejerció un gran poder e influencia desde los cargos que desempeñó, ha promovido, como Papa, grandes cambios en nuestra Iglesia. Y quizá su legado más importante sea dejarnos una Iglesia Transparente, tanto en temas de decadencia moral, como en el ámbito económico, y ahora, con su renuncia, la transparencia del poder y la autoridad como una gran tarea de **"servicio"**.

Gracias Benedicto XVI por tu gran testimonio, que de seguro marcará a la Iglesia de los próximos siglos.